

AMBIENTE DE FAMILIA, TIEMPO DE CONVIVENCIA Y EDAD DE NUESTROS HIJOS.

La autoridad de los padres se vive en familia. Para que podamos ejercerla adecuadamente tendremos que cuidar el ambiente de familia, los tiempos de convivencia y la edad de nuestros hijos. Veamos algunos aspectos de estas condiciones: El ambiente de familia influye mucho en la educación de los hijos pues define el modo en que se comportan, los valores que adquieren y la forma en que aprenden a resolver sus conflictos. Esto, unido a que en familia es donde están aquellas personas más significativas para los niños, nos lleva a reflexionar sobre cómo la vida de familia está ayudando a los hijos en su desarrollo como personas. Debemos recordar que un niño que se siente querido, que sabe que es importante para sus padres y para toda su familia estará en buenas condiciones para crecer adecuadamente.

Para lograr un buen ambiente familiar es necesario hacer vida de familia; compartir con los hijos y con la pareja. Por último es importante considerar la edad de nuestros hijos pues el ejercicio de la autoridad debe adecuarse a la edad y la etapa en la que ellos están.

En este sentido comparto con ustedes algunas recomendaciones, tomando en cuenta la edad de los niños de preescolar. Debemos reforzar la formación en hábitos de base, que serán el día de mañana los pilares de su educación; orden, sueño, alimentación e higiene. Pocas reglas pero claras y repetidas. Recordemos que los niños de esta edad tienen poca capacidad de concentración y hay que repetir con frecuencia.

Las órdenes no instrucciones; ayudemos a que nos entiendan haciendo primero con ellos lo que les pedimos; una vez que lo hayan aprendido podemos dejarlos solos, siempre felicitando por el logro alcanzado.

Si desobedecen, si hay rabietas y caprichos no prestarles demasiada atención. Si la conducta merece una sanción, habrá que aplicarla de inmediato. NO sirven los castigos postergados ni eternos.

Finalmente es importante decir que todo lo que se viva en familia será lo que va a marcar la vida de nuestros hijos; será su “sello” de familia. Como padres debemos esforzarnos para que ese sello demuestre que a nuestro lado y con nuestra ayuda ha aprendido a ser hijo/a de Dios.

La Autoridad de los Padres; un Vínculo de Amor

Talleres de familia 2012. La Autoridad

Todo lo que se viva en familia será lo que va a marcar la vida de nuestros hijos; será su “sello” de familia. Como padres debemos esforzarnos para que ese sello demuestre que a nuestro lado y con nuestra ayuda ha aprendido a ser hijo/a de Dios. (Área de Formación Fundación SECST).

Documento preparado por Francisca Bascuñan



LICEO JOSÉ DOMINGO CAÑAS



LICEO SAN FRANCISCO



Colegio Miguel Rafael Prado



COMPLEJO EDUCACIONAL
MONSEÑOR LUIS ARTURO PÉREZ



LICEO POLITÉCNICO
SARA BLINDER DARGOLTZ

LA AUTORIDAD DE LOS PADRES; UN VÍNCULO DE AMOR

La autoridad es un derecho y una obligación que tenemos como padres en la educación de nuestros hijos. La autoridad es un servicio que vamos ejerciendo a lo largo de nuestra vida de familia en apoyo al crecimiento y desarrollo de cada uno de sus miembros. La autoridad, que podemos definir como la ayuda eficaz, la fuerza que sirve para sostener, orientar y potenciar a nuestros hijos en todo el proceso de su formación.

Esta sólo tendrá una función educativa correcta si se ejerce de manera positiva. Cuando los hijos son pequeños los invitaremos a obedecer y les enseñaremos lo que deben hacer; cuando van creciendo los haremos participar en las decisiones de modo que vayan desarrollando su autonomía. Es importante tener presente que la autoridad que tenemos en la educación de nuestros hijos nos impone la obligación de ejercerla a través de normas de conducta, reglas y cuando sea necesario castigos adecuados que les ayuden a reconocer lo que se espera de ellos y las consecuencias lógicas de los actos que no están bien.

Como padres debemos marcar límites y objetivos claros que les permitan diferenciar qué está bien y qué está mal. Pero como nadie nos enseña a ser padres a veces nos equivocamos siendo demasiado exigentes o muy tolerantes. Veamos un ejemplo.

Una madre desorientada pregunta a una asesora familiar:

- ¿Qué hago si mi hijo está saltando en el sillón y no quiere parar?
- Dígale que pare y se baje, - le dije yo. - Yo se lo digo, pero no me hace caso - respondió la madre con voz de derrotada.
- ¿Cuántos años tiene el niño?- le pregunté.
- Tres años , afirmó ella.

Situaciones semejantes a ésta se presentan con frecuencia provocando que padres y madres se sientan sobrepasados por actitudes de sus hijos que los enfrentan. ¿Por qué hoy los padres le tienen miedo a las reacciones de sus hijos y les dejan hacer lo que quieran? Actuaciones paternas y maternas, llenas de buena voluntad, minan la propia autoridad y hacen que los niños se conviertan en pequeños tiranos y el hogar en un campo de batalla. El padre o la madre que reconoce no saber qué hacer ante las conductas disruptivas de su está en el momento oportuno para reconocer lo que está haciendo mal y aprender nuevas estrategias para recuperar la autoridad perdida.

DAR TIEMPO PARA EL APRENDIZAJE. Recordar; el niño no nace sabiendo, requiere tiempo para ejercitarse y así lograr hacer las cosas bien. De a poco se irán consolidando los hábitos que les pedimos, la suma de estos buenos hábitos generarán un buen conducta estable.

Valorar siempre sus intentos y sus esfuerzos por mejorar, resaltando lo que hace bien. Al niño, como al adulto, le encanta tener éxito y que se lo reconozcan.

Dar buen ejemplo para tener fuerza moral y prestigio. Sin coherencia entre las palabras y los hechos, jamás conseguiremos nada de los hijos. Un padre no puede pedir a su hijo que haga la cama si él no la hace nunca. Junto con el ejemplo explicarle por qué es bueno que haga su cama. Recordemos que la autoridad frente al niño es por su propio bien y no por mi comodidad, es por esto que es bueno usar frases como “que bueno que puedes hacer solo tu cama, eso me muestra que eres más independiente y podrás ir unos días donde tus abuelos en vacaciones.

Reconocer los errores propios. Nadie es perfecto, los padres tampoco. El reconocimiento de un error por parte de los padres da seguridad y tranquilidad al niño/a y le anima a tomar decisiones aunque se pueda equivocar, porque los errores no son fracasos, sino equivocaciones que nos dicen lo que debemos evitar. Todas estas recomendaciones son muy válidas para tener autoridad positiva siempre y cuando vayan unidas a un gran amor y preocupación por nuestros hijos. El amor hace que las técnicas no conviertan la relación en algo frío, rígido e inflexible y, por lo tanto, superficial y sin valor a largo plazo.

El amor supone tomar decisiones que a veces son dolorosas, a corto plazo, para los padres y para los hijos, pero que después son valoradas ya que son manifestaciones de amor. Hay que recordar que el ejercicio de la autoridad con los hijos está fundado en el vínculo de amor que es el centro de la vida familiar.

NO ESCUCHAR. Con frecuencia no ponemos atención a lo que nos dicen, no les damos importancia a sus “pequeñas cosas” Sin embargo la actitud de “escucha activa” de los adultos es la garantía de una buena comunicación con los hijos pues se acostumbrarán a comentarnos lo que les pasa, actitud muy necesaria cuando sean mayores. Muchos padres se quejan de que **sus hijos no los escuchan**. Y el problema es que ellos no han escuchado nunca a sus hijos. Los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que habrían de hacer, pero escuchar... nunca. Recuerdo un niño que le decía a su mamá: “Escúchame con los ojos”; es así como debe ser la escucha atenta de los padres; poner atención a lo que nos dice y no solo oídos.

EXIGIR ÉXITOS INMEDIATOS. Con frecuencia, los padres tienen poca paciencia con sus hijos. Querrían que fueran los mejores... ¡ya! Se olvidan que no nacemos sabiendo; vamos creciendo de a poco y eso requiere de paciencia y constancia en el esfuerzo de educar. Crecer es sinónimo de tiempo de aprendizaje con sus correspondientes errores.

Ya hemos revisado lo que hemos de evitar, veamos algunos consejos y “trucos” sencillos que pueden ayudarnos a ejercer adecuadamente la autoridad en la educación de nuestros hijos y lograr paz y armonía en el hogar. Algunas de estas técnicas ya han sido comentadas al hablar de los errores, y ya no insistiré en ellas.

Me limitaré a enunciar brevemente, actuaciones concretas y positivas que ayudan a tener prestigio y autoridad positiva ante los hijos:

- Tener unos objetivos claros de lo que pretendemos cuando educamos. Estos objetivos han de ser pocos, formulados y compartidos por la pareja, o por las personas que están a cargo del niño (mamá-abuela/ papá-hermana mayor) de tal manera que los dos se sientan comprometidos con el fin que persiguen.
- Enseñar con claridad cosas concretas. Al niño no le sirve que le digamos “*pórtate bien*” o “*come bien*”. Estas instrucciones generales no le dicen nada, ¿Qué es portarse bien? ¿Qué es ser bueno? Debemos ser más explícitos y explicar a que nos referimos. Lo que sí le sirve es darle con cariño instrucciones concretas de cómo se toma el tenedor y el cuchillo por ejemplo.

¿CUÁLES SON LOS ERRORES MÁS FRECUENTES QUE PADRES Y MADRES COMETEMOS EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD?

Antes que nada, quiero advertirle que, usted, como todos -yo también- en alguna ocasión ha cometido algunos o todos los errores que se indican a continuación. No se preocupe por ello. No es un desastre. Es lo normal en cualquier persona que intenta educar TODOS LOS DIAS. Tiene su parte positiva. Quiere decir que intenta educar, lo que es muy valioso y necesario. En educación lo que deja huella en el niño no es lo que se hace alguna vez, sino lo que se hace continuamente. Estos son los principales errores que, con mayor frecuencia, debilitan y disminuyen la autoridad de los padres:

LA PERMISIVIDAD, ES DECIR DEJARLOS HACER LO QUE QUIERAN

Es imposible educar sin intervenir. El niño, cuando nace, no tiene conciencia de lo que es bueno ni de lo que es malo, por ejemplo no sabe si se puede rayar en las paredes o no. Los adultos somos los que hemos de decirle lo que está bien o lo que está mal.



Un hijo que se porta mal y su padre no le corrige, no tiene cómo saber si lo que hace está bien o no. Es en este momento donde los padres con intención de educar, pensando en el futuro, debemos intervenir. Cuando el niño está realizando una conducta inadecuada hay que decirselo y no tolerar esa conducta. Los niños necesitan referentes y límites estables para crecer seguros y felices. No puede ser que un día le permitamos saltar en el sillón y al día siguiente no se les diga nada. Esto genera confusión en el niño y a largo plazo va minando la autoridad de los padres. Esto se hace extensivo a todos los adultos responsables de la educación del niño, abuelos, tíos, etc.

CEDER DESPUÉS DE DECIR “NO” .Una vez que usted se ha decidido a actuar, la primera regla de oro a respetar es la del “No”. **Nunca hay que negociar el “No”**, y este es el error más frecuente y que más daño hace a los niños. Cuando usted vaya a decir no a su hijo, piénselo bien, porque no hay marcha atrás. Si usted le ha dicho a su hijo que es hora de acostarse y apagar la televisión, deberá exigirle que lo haga aunque le pida de rodillas un ratito más. Usted es el que marca las reglas. Recuerde que ese “no” es lo que más conviene al niño en ese momento.

EL AUTORITARISMO. Es el otro extremo de la permisividad. Es intentar que el niño/a haga todo lo que el padre quiere anulándole su personalidad. El autoritarismo sólo persigue **la obediencia por la obediencia**. Su objetivo no es una persona equilibrada y con capacidad de autodominio, sino hacer una persona sumisa que haga todo lo que dice el adulto. Es tan negativo para la educación como la permisividad.

FALTA DE COHERENCIA. Ya hemos dicho que los niños deben tener referentes y límites estables. Las reacciones del padre/madre tienen que ser estables; a tal acción, tal reacción. Nuestro estado de ánimo tiene que influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar en la pared, mañana, también. Igualmente es fundamental la **coherencia entre el padre y la madre y cualquier otro adulto con el que el niño viva**. Si el padre le dice a su hijo que tiene que comer con los cubiertos, la madre le ha de apoyar, y viceversa. No debe caer en la trampa de: "Déjalo que coma como quiera, lo importante es que coma".'

GRITAR, INSULTAR. PERDER LOS ESTRIBOS. A veces es difícil no perderlos. De hecho todo educador sincero reconoce haberlos perdido alguna vez en mayor o menor medida. Perder el control es un abuso de la fuerza que provoca humillación y un deterioro de la autoestima en el niño. Además el niño finalmente se acostumbra a los gritos y cada vez hará menos caso. Gritar conlleva un gran peligro. Cuando los gritos no dan resultado, la ira del adulto puede pasar fácilmente al insulto, la humillación e incluso los malos tratos psíquicos y físicos, lo cual es muy grave. Nunca debemos llegar a este extremo. Si los padres se sienten desbordados, deben pedir ayuda: tutores, psicólogos, escuelas de padres.

NO CUMPLIR LAS PROMESAS NI LAS AMENAZAS. El niño aprende muy pronto que cuanto más promete o amenaza un padre/madre y menos cumple lo que dice, su posibilidad de salirse con la suya es mayor. Cada promesa o amenaza no cumplida es pérdida de autoridad que difícilmente se recupera.

Las promesas y amenazas deben ser realistas, es decir fáciles y posibles de aplicar. Un día sin tele o sin salir, es posible. Un mes es imposible.

NO ESCUCHAR. Con frecuencia no ponemos atención a lo que nos dicen, no les damos importancia a sus "pequeñas cosas". Sin embargo la actitud de "escucha activa" de los adultos es la garantía de una buena comunicación con los hijos pues se acostumbrarán a comentarnos lo que les pasa, actitud muy necesaria cuando sean mayores. Muchos padres se quejan de que **sus hijos no los escuchan**. Y el problema es que ellos no han escuchado nunca a sus hijos. Los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que habían de hacer, pero escuchar... nunca. Recuerdo un niño que le decía a su mamá: "Escúchame con los ojos"; es así como debe ser la escucha atenta de los padres; poner atención a lo que nos dice y no solo oídos.

EXIGIR ÉXITOS INMEDIATOS. Con frecuencia, los padres tienen poca paciencia con sus hijos. Querrían que fueran los mejores... ¡ya! Se olvidan que no nacemos sabiendo; vamos creciendo de a poco y eso requiere de paciencia y constancia en el esfuerzo de educar. Crecer es sinónimo de tiempo de aprendizaje con sus correspondientes errores.

Ya hemos revisado lo que hemos de evitar, veamos algunos consejos y "trucos" sencillos que pueden ayudarnos a ejercer adecuadamente la autoridad en la educación de nuestros hijos y lograr paz y armonía en el hogar. Algunas de estas técnicas ya han sido comentadas al hablar de los errores, y ya no insistiré en ellas.

Me limitaré a enunciar brevemente, actuaciones concretas y positivas que ayudan a tener prestigio y autoridad positiva ante los hijos: Tener unos objetivos claros de lo que pretendemos cuando educamos. Estos objetivos han de ser pocos, formulados y compartidos por la pareja, o por las personas que están a cargo del niño (mamá-abuela/ papá-hermana mayor) de tal manera que los dos se sientan comprometidos con el fin que persiguen.

Enseñar con claridad cosas concretas. Al niño no le sirve que le digamos "pórtate bien" o "come bien". Estas instrucciones generales no le dicen nada, ¿Qué es portarse bien? ¿Qué es ser bueno? Debemos ser más explícitos y explicar a que nos referimos. Lo que sí le sirve es darle con cariño .